

# EL ARCHIVO COMICO DE LA REACCION

## DE COMO JUZGABA AL EMINENTE ECONOMISTA D. CARLOS DIAZ DUFOO, EN 1913, EL BRILLANTE ESCRITOR REACCIONARIO D. LUIS DEL TORO

Dura había de ser la requisitoria que se formulase en contra del señor Palavicini, por su actuación periodística, si estuviese en servicio activo como escritor o no se encontrase en forzado ostracismo. Tampoco le sería favorable nuestro dictamen si le juzgásemos como político puramente y acaso no tendríamos inclinaciones de benevolencia tratándose como hombre o sea bípedo implume; pero el señor Palavicini tuvo, a nuestro juicio, dos evidentes aciertos, dos atisbos geniales de periodista, vinculados a otras tantas virtudes masculinas: haberse enfrentado, sea por una o por otra razón, al naciente pretorianismo, y haber publicado lo que tituló "Archivo de la Reacción." Y aunque es cierto e incontrovertible que la publicación de tal archivo dejó mal parada la sagacidad política de don Francisco I. Madero, dando al mismo tiempo bien triste idea de sus debilidades; y aunque, por otra parte, es cierto que se pusieron de manifiesto las intrigas y también las dotes intelectuales de los "científicos," no es menos claro que en virtud de tal publicación hemos tenido la desgracia de leer la prosa patizamba, ramploña, lamentablemente simétrica y caseada de don Fernando Iglesias. La cual prosa, alumbrada a trechos por la luz mortecina de las citas ajenas, plagada de tópicos desaheritados de la vieja retórica, va encaminada fatal y necesariamente a elogiar a don José María Iglesias. Prosa filial, en una palabra!

Compensando este mal, cierto y grave, el "Archivo" nos dió a conocer los secretos, pudiéramos decir de recámara, de la política "científica" y, lo que es más importante todavía, nos puso en camino de saber la opinión que tenían unos de otros los "científicos." Para aclarar conceptos diremos que por "científicos" se considero, durante el dilatado gobierno del general Díaz, a los ladrones públicos. Sería injusto desconocer—pues don Luis Cabrera lo ha declarado públicamente—que entre los revolucionarios también ha habido bandas negras de "cientificismo." No se trata, sin embargo, de enjuiciar a todos y por eso nosotros nos ocuparemos nada más de los "científicos" de la primera serie. Para dejar de mano al señor Palavicini, diremos que algunos sinsabores le ocasionó la publicación que hizo con tanta audacia, por más que, bien mirado el asunto, los haya exagerado y ponderado cuanto pudo, simplemente por "autobombearse," llamándose perseguido y poco menos que espionado cuando tenía a sus espaldas toda la fuerza del poder público. Pero que las dificultades existieron, por tratarse de cartas substraídas a sus verdaderos dueños, no puede ponerse en duda. No sucederá lo mismo con lo que se ha estampado en hojas de periódicos. Nosotros vamos a reproducir, por considerarlo de interés general, un artículo humorístico titulado "Zarpazos" y firmado por "Leopardo," nombre de guerra del señor don Luis del Toro. Este trabajo, de un

humorismo torvo, agresivo, despiadado y sangriento, apareció en "El Independiente" del domingo 22 de junio de 1913. Su autor, que tiene mucho talento mal que pese a algunos amargados, está clasificado en las "listas negras" de nuestra política, como "científico." En efecto, don Luis del Toro, aunque por aquella época percibía emolumentos de don Teodoro Dehesa, es decir, del más enconado y más sagaz enemigo de los "científicos," acreditó su filiación política siendo director y principal redactor de "El Debate." En cuanto al señor Díaz Dufóo, parecerá ocioso decir que es un "científico" hortodoxo, pues demostrado lo tiene con su libro "Limantour." De manera que entre "científicos" anda el cuento. Inútil nos parece advertir que no hay solidaridad de opiniones entre el señor "Leopardo" y nosotros, y que cuando se tratara de reputar ofensivas el sapientísimo editorialista de "Excelsior," si no fuera porque nos parece un horrible sacrilegio mutilar los documentos históricos, aunque cómicos, de esta revuelta época que alcanzamos. ¡Si viera el egregio señor Díaz Dufóo—él que suele quedarse dormido sobre infolios!—la indignación que hemos sentido contra Bustamante y otros historiadores que con el pretexto especioso del pudor han emasculado recias virilidades de lenguaje en nuestros documentos coloniales! Ahora bien, si el señor Díaz Dufóo se enfada, allá vaya a reclamárselo a del Toro, que todo lo que por nuestra parte podemos hacer, será reproducir aquello de

"Pobrecito Carlos,  
duro es el castigo;  
yo lo siento mucho  
porque soy tu amigo."

\* \* \*

### ZARPAZOS.

He aquí el artículo de Luis del Toro, el cual Luis es más feroz que un "Leopardo:"

"Cada vez que osa Bulnes una de sus tesis revueltas y dislocadas, pero talentosas e incisivas, un empedernido grafómano—don Carlos Díaz Dufóo—salta a la palestra para repetir en prosa fría, incorrecta y desdibujada, lo que el viejo y solemne retórico escribe con audacia, con brillo y con fuerza.

"Díaz Dufóo ha encanecido poniendo patas de trapo a los imponentes figurones que Bulnes arroja a la crítica. —Díaz Dufóo tiene la lengua muerta mientras no habla Bulnes. Toda la obra periodística de Díaz Dufóo es una persecución a rastras de la alada obra bulnesca.

"Leed, si es posible a Díaz Dufóo, y siempre hallaréis a este ex-joven, cogido del hilo de Ariadna de don Pancho para dar pasos vacilantes en el laberinto de la política.

"En todos los brotes celebrados de don Carlos se lee sistemáticamente: "como dice muy bien el señor Bulnes", "como afirma don